Los programas de convivencia entre personas mayores y jóvenes revelan que entre ambas generaciones las diferencias no son tan abismales como podría parecer, y que el contacto entre ambas les beneficia de una manera u otra

GENERACIONES NO TAN LEJANAS

Texto Aretha Francis

"Estos jóvenes siempre igual", "mi abuelo ya es mayor para...". Estamos acostumbrados a mirar a las generaciones a través del prisma de los estereotipos. Pensemos, sin ir más lejos, en el papel de los abuelos en las series de televisión o en la imagen que, en muchas ocasiones, se da de las personas jóvenes. ¿Realmente está tan lejos una generación de la otra? En ocasiones, esos tópicos saltan por los aires cuando se produce una convivencia por un periodo de tiempo prolongado entre ambas generaciones. Existen varias iniciativas en nuestro país que fomentan este tipo de convivencia, como por ejemplo *Viure i Conviure*, un programa promovido por la Obra Social de Caixa Catalunya, que convierte a estudiantes y personas mayores en compañeros de piso. La idea básica es satisfacer la necesidad de compañía de los ancianos que viven solos a cambio de la gratuidad de residencia para los estudiantes. Éstas son, por lo tanto, las dos motivaciones iniciales, pero cuando funciona, la experiencia resulta mucho más enriquecedora para ambas partes, que normalmente acaban por desmentir los tópicos en que creían hasta entonces.

Por ejemplo, ¿son los abuelos pasivos e inactivos? Antonio Soto tiene 91 años, pero sale a correr 10 minutos cada día. Reconoce que corre igual con zapatillas que con corbata. Además, es el presidente de una Casa Regional de Murcia en Barcelona por lo cual viaja frecuentemente, afirma que eso no le da ninguna pereza. Soto, el año pasado fue rey del Carnaval del barrio Poblenou; su familia aún se ríe con las fotos, comenta con una sonrisa. Son, entonces, ¿indiferentes a los nuevos conocimientos? Sylvia Lienas tiene 67 años y defiende con orgullo que ella no es la típica abuela y que disfruta aprendiendo cómo usar internet. Ya tiene un blog donde cuelga algunas de sus recetas y hasta un facebook. Y, ¿una generación anclada en el pasado? Mari Carme tiene 67 años y se enorgullece de estar siempre al día, sigue la actualidad con los magazines de la mañana y lee los periódicos que su compañera de piso trae de la universidad. Además habla, sin tapujos de cualquier tema, como de la homosexualidad, por ejemplo.

Pero no sólo los abuelos rompen con los tópicos. Dicen que los jóvenes de ahora siempre *van a su bola*, pero a Rubén Martín (25 años) y Hugo Clavijo (18 años) les encanta llegar a casa y saber que su compañera de piso de 67 años estará allí para comentar sus respectivos días. También advierten que no saben cuidarse ni tienen interés por nada de la casa. Sendy Palomino a sus 18 años pregunta y pregunta en la cocina y está reuniendo un montón de trucos, aunque reconoce que antes de irse de casa nunca había cocinado. Por último, muchos defienden que sólo les interesa divertirse. Emmanuel López tiene 30 años. Estudia guitarra clásica en la Escuela Luthier de Artes Musicales y, es cierto, le gusta divertirse, pero también le apasiona la historia y reconoce que las historias de su compañero de piso Antonio son verdaderas clases magistrales. Defiende convencido que no tienes que ir a ninguna biblioteca para aprender la historia de España, basta con sacar provecho de lo que cuenta la gente mayor.

Así, las distinciones entre la manera de pensar de ambas son cada vez más borrosas. Aunque está claro que no todos los abuelos tienen facebook ni pueden salir a correr cada día, quizá muchos se animen a ello; y aunque a muchos jóvenes les encante ser independientes y salir de fiesta con sus amigos, seguramente no es ése su único objetivo. Probablemente los siete protagonistas que aparecen en este reportaje, aunque no constituyan la norma general, no son tampoco una excepción. ■

ALGUNAS INICIATIVAS UNEN A JÓVENES Y MAYORES

LAS DOS PARTES SE PUEDEN BENEFICIAR DE CONVIVIR

ANA JIMÉNEZ

“TIENE ESPÍRITU DE CAMBIO Y ENERGÍA”

Rubén Martín tiene 25 años, es estudiante de telemática en la Escola Politècnica de Castelldefels y define cariñosamente a su compañera de piso como “la yaya con la que vivo”. Ella es Sylvia Lienas y ha sido modelo, actriz, maestra, grafóloga... tiene 67 años, sufre fibromialgia y una lesión medular que la dejó en silla de ruedas. Aún así, tal como dice Rubén “tiene espíritu de cambio y mucha energía”. El tercero de esta *familia* es Hugo Clavijo que con 18 años ha empezado este año la carrera de Tecnología Aeronáutica, así que prefería “vivir tranquilo más que ir a un piso de estudiantes”.

Es cierto que la convivencia no siempre funciona. Aún anda por ahí el calendario de tareas (al estilo piso universitario) que tuvieron que crear Sylvia y Rubén con su antiguo compañero. Así es, las parejas del programa a veces fallan, pero Sylvia Lienas sentencia “el problema no fue en ningún momento por la diferencia de edad”. Ambos chicos –“mis muchachos” dice Sylvia– admiran su carácter abierto, su voluntad de hablar las cosas y todos los temas. A la vez, ella les agradece “la alegría” que le dan y la compañía, que tanto echaba de menos cuando alquilaba antes alguna habitación de la casa. Además, con la actividad que tienen ellos “me ayudan a tener yo también un horario”. Si se les pregunta por su mejor anécdota juntos, ríen y dejan un silencio cómplice: “por mi cumpleaños me regalaron un tanga de caramelo; dicen que si saliera encontraría novio seguro”. Reconocen que hablan mucho de chicas ya que a Sylvia no le escandaliza nada, “he tenido cuatro parejas”. Hugo confiesa que “vivir con gente mayor te hace comprender cómo es su día a día, ponerse en su lugar, y no dejarlos de lado”. Al preguntarle sobre las tareas que tienen acordadas, explica que él “llegó al piso concienciado de que tendrían que hacer algunos encargos para Sylvia, y así es”. Hugo y Rubén van a comprar una vez por semana con una lista que les prepara Sylvia, donde también incluyen lo necesario para la comida comunitaria que ella les prepara cada jueves, otro compromiso de la convivencia en Castelldefels, aunque éste es fruto del buen ambiente en casa. Una de las cosas que comparten es el agrado por los ordenadores, algo que en el caso de los chicos puede considerarse habitual. En el caso de Sylvia, ella siempre pide consejo o ayuda para mejorar el blog que le han creado, donde cuelga sus recetas. Aunque el acuerdo inicial del programa dicta que la conexión de internet de los jóvenes sea independiente de la línea telefónica de la persona mayor, ellos dividen los gastos de teléfono entre los tres, porque todos usan internet. La “abuela Sylvia también tiene facebook”.

Sylvia (67), Hugo (18) y Rubén (25), comparten piso en Castelldefels (Barcelona).

SYLVIA (67 AÑOS) TIENE BLOG CON LA AYUDA DE RUBÉN Y HUGO

“LOS DOS HEMOS APRENDIDO MUCHO”

Emmanuel llega a casa a la hora de cenar esperando encontrar a Antonio, pero las luces están apagadas, va directo a la mesa del comedor, un post-it de color rosa le advierte: “llegaré tarde”. Emmanuel López es un estudiante de guitarra clásica, mexicano nacido en Chiapas hace 30 años. El que avisa que llegará tarde es su compañero de piso Antonio Soto, natural de La Unión (Murcia), de 91 años.

Emmanuel cuenta como “el concepto de familia es muy diferente en España que en México” ya que allí existe mucho respeto hacia nuestros abuelos, “son los sabios de la sociedad”. Por eso, no tuvo ningún tipo de reparo a la hora de irse a vivir con *el yayo*, que le ha enseñado “valores como la tolerancia y la disciplina”. A su vez, Antonio, fue animado por una de sus hijas para entrar en el programa, y así tener “una convivencia feliz”, ya que, según él, “no era para nada ninguna angustia el estar solo”. La pareja ha aprendido a compartir cosas, como el programa *Cuéntame cómo pasó* que les encanta mirar juntos. A Antonio le “recuerda la historia, aunque sea así más ficción” y, mientras, Emmanuel conoce un poco más un país que ha “tenido el privilegio de descubrir gracias a las historias de Antonio”.

Pero no es que este simpático murciano, achacado sólo por una reciente otitis, solamente cuente batallitas de otros tiempos, le basta con plantarse en el Carnaval del año pasado para contar, entre risas, cómo fue el rey en una carroza de su barrio Poblenou. También puede contar sus idas y venidas por conservar un local para la Casa Regional de Murcia que preside en Barcelona, la Tertulia del Cante Minero Pencho Cros. Los dos compañeros de piso coinciden: “hemos aprendido mucho”, pero recuerdan que también tienen compromisos de convivencia como limpiar, “un día barro yo y otro barre él” explica Antonio. También existe una limitación de las visitas marcada por el programa, dice Emmanuel: “nosotros, los estudiantes, debemos evitar traer gente a casa para preservar la intimidad”. Como recuerda, “a diferencia de México, aquí cuesta más que alguien te abra su casa, pero cuando lo logras, te llegan a querer y a cuidar como a su propia familia”.

Otros de los compromisos del programa son: llegar a casa entre semana antes de las 22:30h, dejar la habitación limpia antes de salir y la prohibición de hacer llamadas (sí pueden recibirlas). Ambos recuerdan con cariño lo especial que fue el primer concierto de Emmanuel que Antonio fue a ver. Seguro que habrá más.

Antonio (91) y Emmanuel (30). Un murciano y un mexicano comparten piso en Barcelona.

ANTONIO Y EMMANUEL COMPARTEN GUSTO POR LA MÚSICA Y LA HISTORIA

ROSER VILALLONGA

“LOS JÓVENES DEBEN REIVINDICAR SUS SUEÑOS”

Sendy Palomino es muy clara: “no es que valoremos más o menos a los mayores, es que no los tratamos. Nos tenemos que acercar más con actividades que podamos compartir las dos generaciones, si no, nunca nos conoceremos”. Esta estudiante de Publicidad y RRPP, tiene 18 años, es de Igualada y vive con Mari Carme en un piso antiguo del barrio gótico de Barcelona, donde ha encontrado la calidez que le hace sentir “como en casa”, justo lo que buscaba cuando empezó a visitar pisos y residencias en Barcelona. Reconoce que los jóvenes siempre tienen la idea de que “las personas mayores son un poco carcas” y, dice ella, que seguramente “cuando el río suena, agua lleva”. Sin embargo, Mari Carme le ha demostrado muchas veces que no todos los abuelos son iguales, “ella tiene una mente muy abierta, no creo que esté anclada en el pasado, hablamos de temas, como de la homosexualidad el otro día, con toda libertad”. “También le gusta comentar mis cosas y compararlas con su juventud, y opinar si cree que es mejor o peor”.

Coincide así con su pareja Mari Carme Martínez, de 67 años y de Barcelona, al admitir que si los estereotipos existen “es porque muchos jóvenes los confirman”, pero no quiere decir que todos sean iguales. “Muchas veces tenemos una sensación negativa, que si botellón, que si son egoístas, que si tienen demasiada libertad...” y confiesa sin dudarlo: “¡Ojala yo hubiera nacido ahora, con esta libertad!”. Mari Carme, que se quedó viuda hace unos años, en seguida se apuntó a esta convivencia; Sendy es su tercera estudiante en casa. Hace hincapié en “la ilusión que tienen los jóvenes de hoy en día”. Dice que son “muy positivos y se preparan al máximo en la universidad”, en cambio ella, desde su experiencia, ve un futuro menos fácil para ellos. Por eso cree que “deben reivindicar su derecho a cumplir sus sueños”.

Mari Carme (67) y Sendy (18), comparten piso en el barrio gótico de Barcelona.

SENDY ES LA TERCERA ESTUDIANTE QUE VIVE CON MARI CARME

Parece que estas compañeras de piso comparten algunos ratos divertidos en la cocina. Sendy reconoce que es “un poco desastre” y que “nunca había cocinado nada”, así que al preguntarle a Mari Carme por el tópico de que los jóvenes no saben hacer nada de la casa defiende: “Creo que es normal, mis hijas tampoco sabían hacer nada”, lo importante es que “Sendy tiene mucho interés en aprender y pregunta siempre”. Así, si algo ha aprendido en estos cuatro meses de convivencia es un truco para abrir los botes, los pasos para hacer la pasta y “que el mango de la sartén nunca debe estar para fuera”. Tienen una divertida anécdota sobre esto último, que termina con un “ya te lo había dicho” tan típico de abuela, de madre y, ahora, de compañera de piso.

XAVIER CERVERA